

EN 1858

LA SITUACION
DE

MASAYA

DESCRITA POR SU HIJO
EL HISTORIADOR

JERONIMO PEREZ

La guerra, el cólera y las mil calamidades que han pasado sobre nosotros nos han contristado tanto el ánimo de los hijos de esta ciudad como los temblores que desde el 25 del mes pasado amenazan arruinar todos estos edificios. Tan excesivo temor dimana de la creencia de que Masaya está sentada sobre un terreno minado por el fuego del volcán, de manera que de un momento a otro puede derrumbarse el firmamento que la sostiene y la creencia se ha transformado por aquella anécdota que el Instructor refiere de los frailes que poco después de la conquista descendieron por el antiguo cráter, y observaron una corriente de materia desconocida en combustión para el lado mismo en que está situada esta ciudad. Para desvanecer esta opinión bastaría observar que el volcán de esta historia está hoy completamente apagado, y aún mucho más basaría reflexionar que la laguna garantiza a este vecindario del peligro que se presume, por hallarse interpuesta entre la población y el volcán. En efecto, según la anécdota de los frailes la avenida estaba a una profundidad de 300 varas contadas desde la elevada cima del volcán, mientras que de la superficie del terreno de Masaya a la del agua de dicha laguna hay más de 200, y de ésta a su fondo hay una cantidad mayor, puesto que con el escándalo no ha podido conocerse cuántas veces se ha intentado. Si hubiese pues la corriente que se supone, era preciso que pasase a una distancia enorme del fondo de la laguna para que el inmenso peso de sus aguas no se hubiese desplomado, y entonces por el cálculo más positivo se viene en conocimiento que no existe ni podía existir bajo Masaya la corriente que me he referido. Sin embargo, el terror disipa los cálculos y aleja toda reflexión, y así es en vano que muchas personas se ocupen de persuadir a la generalidad.

Hay además otra garantía, para no temer un hundimiento, en la estructura de este terreno que por ser tan notable paso a describirla. Una capa de tierra vegetal más o menos gruesa cubre generosamente toda el área. En seguida se hallan capas de lanchas sin interrupción, y a una profundidad como de 90 pies aparecen agujeros horizontales que dejan oír ruidos semejantes al de un río caudaloso. A continuación, en las capas de lancha se advierten grabados caprichosos, la hoja de un árbol, por ejemplo, moldurada con entera perfección, y a un poco más de profundidad, como a 180 pies, se encuentran lava fina y tan fuerte, que ha impedido la especulación de sacar el agua de

las entrañas de la tierra. ¿Qué significan esas molduras, qué revelan la lava en esa profundidad? ¿Sería allí en otro tiempo la superficie de la tierra? Parece que no. Lo que dicen las molduras lo tiene ya explicado la geología al hablar de la formación de los terrenos secundarios. La lava es probable que sea el resultado de una corriente electrovolcánica que a esa profundidad fundió la arena o las capas de lancha, sin que esa función haya podido manifestarse al exterior por el cráter del volcán.

Mas volviendo a la situación moral de estos habitantes, tengo la satisfacción de participarle que hasta hoy no se ha cometido ni el más pequeño hurto, a pesar del abandono de las propiedades, ni ningún otro de los crímenes a que regularmente dan lugar los conflictos. En la plaza de San Jerónimo improvisó el vecindario una ermita pajiza, en donde depositaron las preciosidades del templo, que casi está destruido. Después en 18 horas de trabajo y con un entusiasmo extremo, explicable tan sólo por el sentimiento religioso, levantaron otra de 30 varas de longitud en la plaza principal la cual sirve de parroquia y lo mismo están haciendo en los demás cantones de esta ciudad. En estos humildes Templos es en donde se ve el grandísimo concurso que implora misericordia, y por la noche, la iluminación, la música y el canto con la tristeza que revela contribuyen a dar a estos actos una influencia que se siente, pero que no puede explicarse. Difícil sería encontrar una escena más sentimental, más melancólica que un pueblo entero, que a su parecer toca el fin de su existencia arrodillado ante una Virgen, su patrona, su salvadora en otro tiempo a quien entonces una salve, y a quien repite con su fervor: "Vuelve a nosotros esos tus ojos".

Los sacudimientos han continuado con

más o menos violencia, pero muy inferior a la del 10 de la noche. La circunstancia de que a cada uno parece un retumbo que se oye al S. E. de esta población y mil falsedades que se divulgan han persuadido que los temblores dimanaban de un volcán que ha hecho su erupción por las inmediaciones de la laguna de Apoyo, por el punto llamado Norome. Yo no podía atribuirlo más que al volcán encendido que lleva el nombre de esta ciudad, y ayer que por la orden que US; se sirvió transmitir me pasé al mencionado Norome, acaba de satisfacerme que son falsas las especies que de aquí se han referido.

Los Sres. don Trinidad Cuadra, don Justo Jiménez y yo nos dirigimos al S. E. hasta el cerro de Pacallita, y de allí emprendimos a pie la bajada de la Laguna por una pendiente rápida de más de una milla; llegamos a la margen de la laguna y después de recorrer el territorio de Norome sin encontrar cosa alguna, volvimos a Pacallita y de allí nos fuimos por el borde de aquellas alturas. Estuvimos en Cuastepe, a quien también atribuyen los movimientos, el cual no pasa de una pequeña colina, y habiendo preguntado por las casas humildes y por el fuego que contaban verse durante la noche, encontramos desvanecidas tales aseveraciones.

Volvimos a Masaya por el camino de las lomas, y poco antes de llegar a Quebrada Honda, comenzamos a notar el estrago de los temblores. Los paredones del campo, especialmente el del lado Norte están fracturados y en parte caídos al suelo. Muy inmediatamente a la Quebrada hay al Norte del campo una loma alta con muchas grietas desde su base hasta la cima, las cuales continúan con dirección al Norte. En la propia Quebrada desaparecen absolutamente estas señales y no vuelven a encontrarse en todo el camino para Masaya. Sin duda la consistencia del terreno de esta ciudad lo ha eximido de tales aberturas aún cuando esté más próximo a la causa del movimiento.

Al acercarse a Masaya se nota desde luego que la vegetación está muerta lo mismo que en Nindirí al paso que la Pacallita, da al camino de Granada y la de toda la circunferencia están con todo el lujo de la Primavera. Atribuyen esta diferencia a las lluvias amargas que hubo en Noviembre ppdo., pero desde el año en que el volcán arroja humo, cada vez que llueve con viento del Oeste, el agua cae amarga infestada de sustancias volcánicas y aunque daña a la vege-

tación es en el acto, y no se ha observado que permanezca de uno a otro invierno.

Los lugares que dejo mencionados han sufrido también el agua amarga, y sin embargo, están reverdecidos y alegres como siempre que comienza la estación en que nos hallamos.

No es remoto y ojalá que el volcán hiciera una erupción; no podía ser muy estrepitosa, porque pierde su fuerza por la abertura, y así saldrían estos lugares de la inquietud e incertidumbre en que viven.

A propósito de esto, quiero consignar en este informe una noticia de la anterior erupción de este mismo volcán, la cual ha encontrado en un manuscrito antiguo. Dice así: "El año de 1772, día 16 de Marzo a las diez y media de la mañana, día lunes en la 2a. semana de cuareзма hubo temblores consecutivos, y se oyó un gran trueno al lado del volcán de la Laguna. Se veían volar las piedras y el fuego cual una banda de buitres, y los temblores continuaban. Una inmensa nube de humo negro y espeso con chispas cubría a Masaya, y los Padres que estaban confesando en la Iglesia corrieron sin sombreros para Granada, y toda la gente dejaba sus casas y tiendas abiertas. El Padre don Pedro Castrillo sacó a la Virgen de la Asunción y rezando las letanías se fué por la calle de San Juan hasta el borde de la Laguna; de allí pasó rompiendo breñales a la bajada de Nindirí, y luego tomó la calle de San Jerónimo. — Entonces el huracán se llevó la nube; y un río de fuego que venía por el bajadero de Nindirí tomó para el camino de Managua. — El cura don Salvador Avilez predicaba por las calles haciendo todos penitencia. — El Padre don Pedro Manuel Marengo vino a los ocho días de Granada y predicando en el Calvario que ya que los hombres no lloraban, lloraran los cielos, cayó un aguacero; y después predicando en la Parroquia al entrar una procesión, hubo temblores tan fuertes que echaron el púlpito por tierra".

Al consignar la anterior relación no me he propuesto más que al fijar las fechas de la mencionada erupción, para que haya un documento con que satisfacer la ansiedad extranjera, pues el Sr. Ministro ha visto muy bien la solicitud con que en estos días han preguntado los viajeros por estas noticias, que ellos recogen con el mayor interés.